

Tensiones entre las lógicas de producción y reproducción presentes en los procesos migratorios de mujeres latinoamericanas asentadas en Atacama¹

Tensions between the logic of production and reproduction present in the migration of Latin American women seated in Atacama

Fecha de recepción: 26-Diciembre-2014/ fecha de aprobación: 24 - Julio-2015

Cory Duarte Hidalgo²
Alejandra Mora Castillo³
Paulina Bailón Sanhueza⁴

Resumen

La investigación desarrollada analiza los procesos migratorios de mujeres trabajadoras de nacionalidad peruana, boliviana, ecuatoriana y colombiana, establecidas en la zona del Valle de Copiapó, en la región de Atacama, Chile. Los objetivos están relacionados con el estudio de los procesos migratorios de estas mujeres, analizando las tensiones entre las esferas de producción y reproducción en sus proyectos y trayectorias migratorias.

Palabras claves: Mujeres migrantes - división sexual del trabajo -trabajo de cuidados.

Abstract:

The research developed analyzes of migratory processes women Peruvian, Bolivian, Ecuadorian and Colombian nationality, established in the Valley of Copiapo in the Atacama region, Chile. The objectives are related to the study of the migration of these women, analyzing the tensions between the spheres of production and reproduction in their projects and migration routes.

Keywords: Migrant Women - sexual division of labor-care work.

Presentación

Hasta hace unos pocos años, el estudio de las migraciones refería a una única imagen de migrante, elaborada desde el androcentrismo y la misoginia. Aquella, apelaba al estereotipo del hombre trabajador y migrante, que esforzadamente abandonaba su país para iniciar una nueva vida. A ese hombre estereotipado se le podía agregar o no, una familia. Sólo desde ahí era posible la emergencia de las mujeres, sólo desde un papel de acompañante, secundaria y sumisa en el proyecto migratorio familiar.

Las mujeres siempre han participado de los procesos migratorios, sin embargo, las movilizaciones femeninas han sido históricamente desvalorizadas, invisibilizadas y difícilmente cuantificadas (Duarte, 2013, p.169). Si bien es cierto, se ha intentado desde la academia

¹ Proyecto de Investigación: "Mujeres migrantes en Atacama: Trabajo y Familia". Financiado por fondos internos de la Universidad de Atacama (DIUDA 2013 Res. Exenta 62, Registro I, del 28 de marzo de 2013)

² Chilena, Asistente Social, Licenciada en Trabajo Social. Máster en Trabajo Social Comunitario. Máster en Estudios Feministas. Máster en Inmigración, refugio y relaciones intercomunitarias. Doctoranda en Trabajo Social. Académica, Departamento trabajo social, Universidad de Atacama, Copiapó, Chile. cory.duarte@uda.cl

³ Chilena, Asistente Social con mención en Desarrollo Local, Licenciada en Trabajo Social, (c) Magister en Políticas Sociales y Gestión Local. Académica, Departamento trabajo social, Universidad de Atacama, Copiapó, Chile. alejandra.mora@uda.cl

⁴ Chilena, Trabajadora social, Licenciada en trabajo social, Departamento trabajo social, Universidad de Atacama, Copiapó, Chile. paulina.bailon@gmail.com

potenciar el rol de las mujeres migrantes como “actrices económicas y sociales” relevantes en el desarrollo de los países (Oso, 2007, p. 650), no es menor el que aún no se logra poner el tema de las migraciones femeninas como un elemento importante en la agenda pública. Lo que sí se ha conseguido, a nuestro parecer, es que al día de hoy no se puede referir a las migraciones sin considerar la variable género. Tal como relata Carmen Gregorio (2009), hace dos décadas los estudios sobre mujeres migrantes eran marginales, situación que a partir de la década del 2000 ha variado, encontrándose una vasta producción científica, debido a la “relevancia política y social y la demanda institucional consecuente que toma la conjunción de estos dos asuntos -las mujeres y la inmigración o las relaciones de género y las migraciones internacionales” (p. 1).

De esta forma, la migración de las mujeres aparece en la agenda internacional hace poco más de veinte años, observándose informes al respecto, preparados por instituciones como Naciones Unidas, Amnistía o la Unión Europea, lo que favoreció la presencia del tema y la preocupación de los Estados respecto de las situaciones particulares que afectaban a las mujeres migrantes, visibilizando temáticas como el tráfico de mujeres, la explotación sexual y todas las formas de discriminación. Sin embargo, observamos que estos cambios no han situado la mirada en los derechos de las humanas migrantes, y que a pesar de su incorporación en la agenda pública internacional, aún no ha permeado el contexto nacional.

Tomando en consideración los aspectos citados, el artículo que aquí se presenta, sintetiza los elementos generales de la investigación realizada durante 2013 respecto de los procesos migratorios de mujeres de nacionalidad peruana, boliviana, ecuatoriana y colombiana establecidas en la zona del Valle de Copiapó, en la región de Atacama Chile, con énfasis en las tensiones entre las lógicas de producción y reproducción presentes en sus discursos.

División sexual del trabajo: Reproducción v/s producción en los contextos migratorios

En la literatura respecto de los procesos migratorios de las mujeres latinoamericanas observamos que la categoría “reproducción” es en algunos casos subyugada a la de “producción” centrándose en los aspectos laborales y económicos de las migraciones contemporáneas. En ese sentido, Carmen Gregorio señala tres críticas manifiestas a los estudios migratorios de los últimos años, la primera refiere a que la categoría de reproducción social es “reducida en su potencial cuestionador por la dificultad que parece entrañar la superación, de las dicotomías analíticas” a lo que agrega que los estudios centrados en los enfoques transnacionales naturalizan la “categorías ‘mujer=madre’ y ‘familia’”, así también denuncia que en algunos de los estudios sobre la triple discriminación o la estratificación étnica, se suele dejar de lado lo reproductivo y las vivencias de dominación (Gregorio, 2009, p. 03).

La división sexual del trabajo, en tanto construcción social, ha perpetuado la idea de que las relaciones que tienen por base material el trabajo sitúan a los hombres en la esfera productiva y a las mujeres en la reproductiva. Dicha división replicada durante siglos, genera hasta nuestros días una precarización de las condiciones laborales femeninas, atribuyéndoles una menor trascendencia en comparación con las actividades realizadas en la esfera pública-productiva. Sin embargo, la división resulta falaz en atención a que las mujeres, migrantes y no, superponen actividades productivas y reproductivas en su habitualidad. Esta alternancia, ratifica la idea que en el caso de las mujeres migrantes la globalización del mercado laboral ha implicado que reciban menores ingresos, sean más vulnerables a los vaivenes del mercado, y por ende, tengan empleos más precarizados.

La migración de las mujeres, desde sus aspectos laborales “se sustenta en la reproducción y explotación de las desigualdades de género por parte del capitalismo global” (Orozco, Paiewonsky y García, 2008). El contrato sexual fijado por el sistema capitalista neoliberal ha sido afectado por la incorporación de las mujeres al trabajo, dejando en evidencia la crisis de los

cuidados (Pateman, 1995, citado en Gregorio, 2009), ante esto el sistema reacciona creando “sujetos consumidores” y “sujetos generadores de plusvalía”, en torno a los cuidados (Gregorio, 2009, p. 08). Así, el sistema genera nuevas lógicas de dominación que pasan por la

“(..) producción de cuerpos-máquinas masculinizados, en tanto son requeridos para producir plusvalía en el marco de relaciones de mercado, cuerpos sexuados en su relación con el empleo e imposibilitados para cuidar y autocuidarse desde relaciones sociales no mercantilizadas y cuerpos feminizados, etnizados y proletarizados que transitan entre el hogar y el mercado y necesarios en la producción de plusvalía como proveedores de cuidados” (Gregorio, 2009, p. 8).

Las relaciones de género articulan las interacciones entre las esferas reproductivas y productivas, transformando a la división sexual del trabajo en un fenómeno de carácter histórico, en el cual, el trabajo doméstico como mayor expresión de lo reproductivo, sigue bajo la responsabilidad de las mujeres.

La incorporación de las mujeres al mercado laboral ha traído consigo la transferencia del trabajo de cuidados a otras congéneres, generalmente migrantes, creándose un sector escasamente valorado y reconocido. De la misma manera, las migrantes recurren a los servicios, remunerados o no, de otras mujeres que en origen asumen los cuidados del grupo familiar. Lo anterior da paso a las “cadenas globales de cuidado”, las que constituyen “un proceso complejo de transferencia de cuidados que supone nexos transnacionales entre los hogares en el país de origen y en el país receptor” (Cerruti y Maguid, 2010, p.13). Las cadenas globales de cuidado implican la generación de estrategias por parte de las mujeres para el ejercicio de los cuidados tanto en origen como destino; tienen como principal objetivo el “sostener cotidianamente la vida”, articulándose con distintos actores, instituciones y espacios, en lo que se conoce como “circuitos globales de supervivencia”, los que constituyen estrategias que desarrollan las mujeres migrantes para “asegurar la sostenibilidad de los hogares en contextos de crisis de reproducción social” (Orozco, 2007, p. 4.)

La migración de mujeres permite emerger nuevas realidades familiares, introduciendo en el debate conceptos como maternidad y familia transnacional. Los estudios al respecto desnaturalizan visiones sobre una única forma de ejercer las maternidades, ampliando los horizontes sobre “la definición social del rol apropiado de madre en los nuevos escenarios” (Cerruti y Maguid, 2010, p. 12). Las familias transnacionales deben de realizar readaptaciones a su nueva situación, reasignando las funciones asociadas a los cuidados, pero también enfrentando las fragmentaciones que se producen debido al proceso migratorio, entre los cuales destaca la maternidad a distancia, la que desnaturaliza la forma hegemónica de ser madre y el envío de remesas (económicas por sobre todo) con tal de asegurar la subsistencia de quienes quedan en origen (Cerruti y Maguid, 2010, p. 12).

La mirada transnacional de la maternidad implica un riesgo, la esencialización de las mujeres como madres, acudiendo a estereotipos universalistas de cómo se ejerce la maternidad. Respecto de esto, Gregorio propone situarnos desde

“La observación de las prácticas maternas o paternas desterritorializadas y cómo a partir de ellas se define y redefinen identidades y subjetividades de género, parentesco y sexualidad en el nuevo contexto transnacional, huyendo de relatos culpabilizantes, victimizantes o de heroicidad hacia las mujeres-madres o convirtiendo las prácticas maternas en artificios metodológicos en nuestra pretensión epistemológicamente fundamentada de superar el ‘nacionalismo metodológico’” (Gregorio, 2009, p. 05).

En ese sentido, la autora invita a profundizar en las diversas formas de asumir la maternidad, alejándose de la idea de que las migraciones destruyen y fracturan familias y acercándose a planteamientos como los de Wagner, en los que se analizan las renegociaciones “de los roles de género de estas mujeres en tanto cuestionamiento de la restricción de un “ser-para-otros” y “ser-a través-de otros” (Wagner 200, Apud Gregorio, 2009, p.05)

El trabajo de cuidados

Numerosos son los estudios que han intentado situar las ideas de trabajo doméstico y los cuidados como elementos basales en las desigualdades de género; sin embargo, resulta aún dificultoso situar el estudio de los cuidados como “un ejercicio de subversión” (Gregorio, 2009, p. 03). Cristina Carrasco ha teorizado al respecto, configurando el trabajo de cuidados como aquel trabajo doméstico realizado mayoritariamente por mujeres sin contrapartida monetaria y que desempeñan actividades relacionadas con el cuidado de las personas (2006, p. 29). El trabajo de cuidados sustenta la economía de los países, por lo que es imperioso la consideración de este tipo de trabajo en los modelos macroeconómicos y en el diseño e implementación de políticas públicas. A pesar de lo anterior, el trabajo de cuidados ha sido tradicionalmente invisibilizado considerándole como un tema perteneciente a la esfera privada y por tanto un asunto esencialmente de mujeres (Carrasco, 2010). Dado lo anterior, poco se ha visibilizado el trabajo mal llamado “doméstico”, y poco también se hace por estudiar las dimensiones intangibles que componen el trabajo de los cuidados que fácilmente escapan a los análisis y estadísticas tradicionales (Carrasco, 2009).

El trabajo de cuidados es un trabajo “cuyo objetivo era el cuidado de la vida y el bienestar de las personas del hogar y no el logro de beneficios, como es en su gran mayoría el trabajo de mercado” (Carrasco, 2009, p. 41). La gran modificación que introduce la idea de cuidados es que convierte a la mujeres en protagonistas activas de su propia historia, y al mismo tiempo, protagonista de la gran historia mundial al incorporarlas en el “esquema producción-reproducción”, lo que conlleva entregar la misma importancia a las labores asociadas al cuidado de la especie humana que las que tiene la organización de la producción asalariada, en una interrelación, que al menos en la abstracción las sitúa más o menos en igualdad de niveles. Así, la revalidación de los cuidados permitió rechazar la idea de que la esfera de la reproducción es subsidiaria de la de producción y se entiende el sistema como una estructura en la cual ambas esferas aparecen articuladas entre sí, sin que exista necesariamente dependencia de una respecto de la otra (p. 41), reconociendo esta actividad como un trabajo fundamental para la existencia humana.

De esta forma, Carrasco plantea que destacar la importancia de los cuidados implica un cambio de paradigma, en el sentido de un cambio de eje, en el que el análisis ha de ser las complejas actividades desarrolladas en el hogar (2006, p.47). Así, y reconociendo que el trabajo de cuidados ha sido desarrollado principalmente por las mujeres, les significa “estar moviéndose en un continuo, en un ir y venir entre los distintos espacios de relaciones, (doble presencia ausencia) entre el trabajo remunerado, el no remunerado, los servicios públicos, las relaciones familiares, etc” (p. 48). Por tanto, se requiere de nuevos pactos sociales que entreguen valor al trabajo de cuidados, pero también, que permitan visibilizar a la compleja red de mujeres que permiten la existencia de la actividad de cuidados.

Según Carmen Gregorio, en los estudios migratorios realizados desde la perspectiva de género existen al menos dos miradas que raramente se cruzan, por un lado existe la consideración de la migrante como mujer trabajadora asentada en ciertas ocupaciones precarizadas, y por otro, se le sitúa como madre transnacional dentro de un sistema de cadenas de cuidado por tanto, la autora invita a dejar de considerar a las mujeres migrantes como “seres meramente reproductivos y con ello restituir su calidad de sujetos agentes” (2009, p.4).

Supuestos y objetivos de la investigación realizada

La investigación planteó como principal supuesto el que las mujeres migrantes presentes en el Valle de Copiapó se encuentran tensionadas entre las lógicas de producción y reproducción asociadas a la división sexual del trabajo. Las mujeres migrantes se insertan en ocupaciones precarizadas que las condicionan y posicionan en base a discriminaciones de género, etnia, clase social y nacionalidad. La condición de migrante Sur-Sur las sitúa en ciertos nichos laborales, asociados a funciones desvalorizadas y mal remuneradas, exacerbando su situación de vulnerabilidad en el país de acogida.

Sumado a esto, las trayectorias y proyectos migratorios afectan la situación familiar de las mujeres migrantes en sus países de origen. Los estudios migratorios enfocados en las migrantes deben de considerar las tensiones asociadas a las esferas de producción y reproducción, desde la perspectiva de género. Desde este punto de vista, se incluyen distintas categorías que permitieron captar las diferencias existentes en la posición de los sujetos mujeres en relación a las actividades y dinámicas de producción y reproducción en el contexto de los procesos migratorios que han protagonizado.

De esta forma, la investigación pretendió el estudio de los procesos migratorios de mujeres de nacionalidad peruana, boliviana, ecuatoriana y colombiana establecidas en la zona del Valle de Copiapó dando cuenta de las tensiones en las esferas de producción y reproducción en sus proyectos y trayectorias migratorias.

Metodología

Para efectos de este estudio se utilizó un muestreo opinático, en el que se ha elegido intencionalmente la muestra procurando que fuese representativa, siendo por tanto la representatividad subjetiva, en función de los objetivos del estudio aquí propuesto. En esta investigación, participaron 13 mujeres de origen sudamericano entre 24 y 47 años de edad, provenientes de Bolivia, Ecuador, Colombia y Perú. Si bien se comenzó con un muestreo intencional con base a casos que respondieran a los criterios de inclusión (mujeres que percibiesen remuneraciones por su empleo actual, y que fuesen provenientes de los países mencionados), la muestra fue delineándose acorde a la construcción progresiva de la misma, por tanto, el número final de participantes se acotó una vez que no se produjeron nuevos aportes, saturando el discurso (Bolseguí y Fuguet, 2006).

Como técnica, acorde al enfoque cualitativo escogido, se utilizaron los relatos de vida, logrando a través de ellos estudiar un fragmento particular de la compleja realidad socio-histórica de las personas entrevistadas, pudiendo comprender las formas en que se transforma y funcionan los procesos de migración, con especial interés en sus mecanismos, relaciones sociales, acciones, entre otras cosas (Bertaux, 2005).

Siguiendo la técnica utilizada, se enfatizan tres momentos en que los relatos de vida presentan un rol protagónico en las investigaciones de este tipo (Bertaux, 1999; Bertaux, 2005). El levantamiento de información se llevó a cabo en la fase de exploración, momento en que se descubren los nudos temáticos, así se construyó un guión temático basado en las dimensiones del estudio.

Las entrevistas fueron realizadas en una sesión larga, principalmente en los lugares en que residían, o en plazas públicas, teniendo una duración aproximada de entre hora y media y dos horas. Cada una de las participantes firmó un consentimiento informado, en el que se dejaba expresa constancia de la confidencialidad y anonimato del relato entregado.

Hallazgos y resultados

La investigación desarrollada permitió profundizar respecto de los procesos migratorios de las mujeres entrevistadas constatando elementos comunes en los relatos expuestos. Las mujeres entrevistadas se manifestaron dispuestas a participar del estudio y reflexionar respecto de sus experiencias migratorias en los términos esbozados en la investigación. Las entrevistadas eran personas jóvenes, en su mayoría con hijos o hijas en origen, a excepción de una que había logrado traer a su hija como turista. La gran mayoría no tenía regularizada su estadía en el país, y llevaban en él entre 1 y 5 años. Gran parte de ellas tenía redes familiares en la ciudad de Copiapó, redes que fueron contactadas para poder trasladarse a Chile.

Respecto de la percepción que las mujeres migrantes entrevistadas tenían sobre las tensiones asociadas a las esferas de producción y reproducción en sus proyectos y trayectorias migratorias, pudimos observar que, como primer elemento, la idea de migrar responde a una estrategia familiar, no a un proyecto personal, por tanto el grado de decisión en la misma es mínimo. Los relatos de las mujeres coinciden en los limitados espacios de decisión que poseían en las estructuras familiares de origen, en las cuales eran consideradas como sujetos de obligaciones más que derechos.

“Cuando se acabó esa semana mi marido me dijo que ya estaba todo arreglado a venir a Chile, que tenía que arreglar las cosas y despedirme de los niños. Lo había conversado con mi padre, y ya estaba listo el trato. El martes estaba en Lima lista para bajar a Tacna y de ahí Arica y Santiago. Fue todo muy rápido” (mujer, origen peruano).

El dejar a los hijos e hijas es visualizado como el principal costo del proceso migratorio. Sin embargo, se observan dos discursos al respecto, por un lado aquel relacionado con la sensación de pérdida y duelo tras la separación, y por otro aquel relacionado con la confianza de que la migración es un estadio transitorio que permitirá mejorar las condiciones de vida, y que en eso, el alejamiento de los seres queridos es parte de un proceso que aunque doloroso permite vivir la maternidad de otra forma. Ambas visiones conviven en los relatos, y se evidencia una mayor autonomía en aquellas que llevan más años fuera, las que logran vivir maternidades des-territorializadas.

“Que no estoy en casa, pero si es como estuviera. Me fui, pero estoy (..) es que ya en los años una es madre desde el locutorio. Y sabes, aprendí que la casa funciona sin mí, que también puedo salir y enviar el dinero y ser buena madre, sabes... ehh que ya no me duele eso que había dejado a los míos (..) Si trabajo mucho y envío dinero y estoy al tanto, y bueno... así nos queremos” (mujer, origen colombiano).

Los relatos hablan de la existencia de relaciones afectivas intensas, pero que construye en la distancia. Así también se observa el ejercicio de maternidades compartidas, las que son apoyadas por quienes comparten el cuidado en origen.

Los trabajos relacionados con lo doméstico han sido realizados por las mujeres de la familia tanto en origen como en destino, ocupando espacios laborales precarizados y mal remunerados:

“aquí hago lo de siempre. Lavo, plancho, frego pisos, nada que una mujer no sepa hacer. Así lo hizo mi mamita, y la mamá de mi mamá, y así” (mujer, origen peruano).

De esta forma, las labores domésticas constituyen un campus exclusivamente femenino que entra en lo no cuestionable ni mutable, que trasciende generaciones.

Llama la atención en cuanto a los relatos obtenidos, que las mujeres migradas en sus familias de origen eran las responsables del trabajo doméstico en sus hogares, pero también realizaban estas funciones de manera remunerada en los países de origen. De esta forma, las

mujeres entrevistadas poseían experiencias laborales previas, asociadas a lo doméstico o a los servicios, ejerciendo dobles jornadas laborales. Así, las familias capitalizan las habilidades y conocimientos que tienen estas mujeres como estrategias que permitan la supervivencia de sus grupos familiares en contextos de precariedad debido a situaciones económicas adversas que les afectaban en los momentos en que se toma la decisión de iniciar el proceso migratorio.

Las familias en origen, movilizan recursos para asegurar el cuidado de quienes quedan, siendo estos hijos, hijas o pareja. De esta forma, se establecen redes intergeneracionales que permiten la colaboración de otras en la organización de los cuidados. Las abuelas y suegras asumen roles protagónicos en la crianza infantil y en la educación de hijos e hijas, siendo siempre mujeres quienes asumen estas labores. Se observa también, que las migrantes retribuyen estos cuidados a través del envío de remesas en las cuales una parte es asignada al pago por el cuidado. Cabe señalar, que estos envíos, en la totalidad de las entrevistadas, se realizan directamente a quien ejerce el cuidado, no encontrándose casos de envío de remesas a las parejas en origen. Las mujeres explican esta situación de la siguiente forma:

(..) él tiene que trabajar pues (..) también tiene que entregar dinero a los niños (..) si envío el dinero es capaz de gastarlo con los amigos (mujer, origen boliviano).

Las mujeres con el tiempo, le asignan las responsabilidades de los cuidados a otras mujeres de su confianza, dudando de las capacidades paternas de los hombres que ejercerían la jefatura de hogar. A pesar de ello, las familias en origen, principalmente las mujeres que les habían sustituido en la función cuidadora, les culpan de iniciar un proyecto migratorio, acusándoles de “abandono”.

“Mi mamita pues, ella que me decía vaya no ma, que yo te cuido a los niños, que tiene que mandar pal pan, pa que sean fuerte, ella ahorita me dice que les traicionado, que dejé a mis niños” (mujer, origen boliviano)

Esta situación, está presente en varios de los relatos, y es identificada por ella como una de las mayores complicaciones del proceso migratorio, puesto que se produce una ruptura simbólica con las mujeres que les sustituyen en el cuidado, quienes reprochan el que ellas no hubiesen vuelto prontamente.

“Creyeron que no iba a durar dos meses, que en agosto estaría llamándoles de Tacna, avisando que ya volvía. Como que eso no me lo perdona, ni me celebra que vaya bien. A veces ni habla conmigo, y yo le llamo todas las semanas para hablar con mis hijas, y ella ya ni habla conmigo, está enojada todavía y ya hacen tres años ya” (mujer, origen peruano).

Así también, los relatos indican que los grupos familiares de los cuales provienen poseen experiencias familiares de migración. Las redes migratorias están en España principalmente, pero también en otras regiones del continente.

“Mi tía lleva 12 años en Barcelona. Ya tiene la nacionalidad. Reagrupó a mis dos sobrinos y a mi madre” (mujer, origen ecuatoriano).

El envío de remesas económicas es también una normalidad en la totalidad de las mujeres entrevistadas. El grueso del envío supera el sesenta por ciento de los salarios recibidos, dependiendo de la cantidad de hijos e hijas y si existen o no pareja en origen. En relación a lo anterior, y en función de un análisis de género, cabe destacar que las mujeres entrevistadas identifican un cambio en su rol al interior del grupo familiar, transformándose en productoras, sin embargo, en sus relatos no se observan modificaciones en los roles asumidos por hombre en origen.

“Claro pues, ahora es diferente porque me preguntan qué se puede comprar y qué no. Si arreglé la casa de mi madre, le compré una cocina como siempre había soñado, pero él nada, sigue sin entregar dinero para que el niño coma, y eso que lo habíamos acordado así. El pagaba los alimentos y yo me ocupó del resto, pero es un vago, solo le preocupa la chacra y beber con sus amigos” (mujer, origen boliviano).

De esta forma se observa un sutil cuestionamiento a las representaciones hegemónicas de género, puesto que en los discursos de las mujeres migrantes se hacen presentes relatos en torno a cuestionar la normalización de los roles tradicionales. Esta situación que puede ser consecuencia o no del proceso migratorio, llama la atención por estar presente en la gran mayoría de las entrevistas realizadas, en las que en mayor o menor medida se distingue un empoderamiento, en razón del análisis que hacen las propias mujeres sobre estas situaciones. Sin embargo, y tal como lo se hace presente en el trabajo de Herrera (2008), el proceso migratorio, y estos cambios en las familias transnacionales no alteran la división sexual del trabajo, puesto que son las mismas mujeres quienes siguen asumiendo las funciones domésticas y de cuidados.

Así también, las mujeres entrevistadas manifiestan una idealización de la familia, configurando una imagen familiar congelada en el momento en que se inicia el proceso migratorio. En relación a los cuidados se observa la existencia de cadenas de cuidados transnacionales, asumidos siempre por mujeres, constatando que las mujeres dejan a sus hijas e hijos, a cargo de sus madres u otras mujeres de la familia extensa, intentando “suplir la figura materna en la vida cotidiana de los niños” (Parella, 2003).

En este sentido, y en relación a esta doble dimensión que establecen los autores, se aprecia en el discurso de algunas de las mujeres el juicio respecto que la función cuidadora como propia de las mujeres.

En lo que respecta a los ámbitos productivos, se pueden observar ciertos elementos presentes en los imaginarios atacameños, en el sentido que la región asocia fuertemente a las mujeres migrantes con el ejercicio de la prostitución, hecho que aparece en las mesas organizadas en la región y en los medios de comunicación regional. Este imaginario constituye una prenotión respecto de la actividad laboral de las mujeres migrantes en Atacama, lo que influye en cuanto a la búsqueda de ocupaciones laborales en la región.

“Me ven en la calle y creen que vendo el cuerpo” (mujer, origen colombiano).

Los estereotipos de género en una región minera como ésta, en las cuales es evidente la mayor población masculina, ocupando empleos asociados a las faenas de la mina, suelen ubicar a las mujeres como objetos sexuales, inmersas en relaciones de dominación y violencia, por lo que es frecuente, y así lo observan las entrevistadas, la discriminación hacia las mujeres migrantes, asociándoles permanentemente al ejercicio de la prostitución, exotizándolas y cosificándolas.

En relación a los espacios laborales que ocupan las mujeres migrantes en la región, se puede apreciar que la actividad minera potencia la inserción laboral de las mujeres migrantes en otras actividades asociadas a la extracción minera, desempeñándose en labores de aseo y cocina. Las mujeres migrantes en Atacama también se desempeñan en la actividad agrícola de temporada, la que en los valles suscita la actividad laboral de muchas mujeres migrantes internas y externas. Un último espacio laboral, y quizás el más marcado, es el sector del trabajo doméstico, en la cual se desempeñan como empleadas en casas particulares en la región.

Las mujeres entrevistadas perciben que no existen las mismas oportunidades de empleo, ni elecciones en el empleo, ubicándose sólo en espacios de ocupación laboral caracterizados por la precariedad:

“Estoy en Copiapó hace cuatro años, en las parras dos, y trabajando en casa dos. No existe otra posibilidad” (mujer, origen peruano)

Estos empleos no pagan seguridad social, ni protección de salud, lo que les coloca en una incierta situación. Más aún, los trabajos realizados en casas particulares no están regulados en Chile, afectando a las mujeres migrantes quienes junto a las mujeres de origen indígena son las más vulnerables frente a esta situación.

“Trabajo de sol a sol, a veces veinte horas, me duele la espalda, estoy enferma. La señora me da salida los domingos, pero el sábado llega gente a casa y tengo que dejar limpio antes de salir. Ya me quiero cambiar, pero dice que no puedo. Quiero ir al consultorio, pero parece que no puedo porque no me ha hecho contrato, ya le he pedido varias veces, pero me manda callar” (mujer, origen boliviano)

A pesar de lo anterior, las mujeres valoran sus ocupaciones, como espacios en los que pueden realizar transformaciones relevantes en las vidas de quienes cuidan y en las de quienes les contratan, generando con ello acciones de resistencia y valoración del trabajo de cuidados, relevando los saberes ancestrales y las estrategias de emancipación:

(..) me siento importancia haciendo esto, porque imagínese, enriquezco su vida, pssss otra cultura, otros dioses, otras formas de ver la vida (..) a veces le cuento cuentos en quechua, pa que no se me olvide tampoco, y la señora me mira no más, pero yo le digo que es importante que sepa que hay otros países y que hay mujeres que una vez se decidieron y partieron y no se acabó el mundo, siguió saliendo el sol, y la luna. Y yo le digo a la señora, pa que también salga y pueda ser libre” (mujer, origen peruano)

Respecto de lo que convoca el artículo, en relación a las tensiones entre las lógicas de reproducción y producción, observamos que el contrato sexual fijado por el sistema capitalista neoliberal fuerza a las mujeres a desempeñar labores máximamente precarizadas, construyendo en base a su fuerza laboral los elementos necesarios para la producción de plusvalía. Estas ocupaciones ligadas a los cuidados y a otras ocupaciones igualmente precarizadas, ratifican lo ya expresado anteriormente respecto de que las mujeres migrantes en gran medida permiten el funcionamiento del sistema, llevando sobre sus espaldas las desigualdades e injusticias del sistema, lo que es marcado incluso sobre sus cuerpos, cual estigma simbólico de subyugación.

Sin embargo, es posible observar ciertos atisbos de sublevación ante este panorama. Las mujeres más jóvenes son capaces de identificar su trabajo y papel al interior de sus familias como un acto emancipador.

“Lo que he sacado en limpio es que puedo. Ahora sé que soy capaz de todo, que es posible avanzar, si ya salí de mi casa, de mi país, y he vivido y todo esto. Y mi hija está bien, cuando crezca valora lo hace su madre por ella (..) y sí también por mí, porque si no me hubiera ido, no hubiera visto de lo que soy capaz” (mujer, origen ecuatoriano)

La capacidad de agencia es valorada como un acto transgresor, frente a las adversidades. Es a ella a la que se aferran para animarse y contener las dificultades en las experiencias migratorias. Sus proyectos vitales se reformulan a partir de la vivencia migratoria en torno a tres elementos ya revisados: la reconfiguración de la maternidad, lo que luego de los años es resignificada, compartida y vivenciada desde ángulos distintos a los considerados por ellas como tradicionales; la incorporación de la capacidad de decidir y valerse por sí misma; y por último, la conciencia de que son capaces de formular estrategias de supervivencia contra toda adversidad, lo que les dota de una capacidad de agencia que las empodera y valida, y las sitúa de igual a igual con los miembros varones de sus entornos familiares.

De esta forma, en las entrevistadas se observa que el proceso migratorio les ha permitido, aun reconociendo las dificultades, penares y malos tratos vividos durante los años como migrante en el país, sentirse protagonistas de sus historias, y por tanto sujetos de sus propias vidas.

Algunas Conclusiones posibles

La investigación se ha planteado no sólo como una instancia de búsqueda y generación de conocimientos, sino también, como una acción política que busca desde las miradas de los estudios migratorios, los feminismos y el trabajo social, mostrar lo inadvertidas que pasan las mujeres migrantes en la región, los estereotipos que les rondan, los imaginarios que subyacen a los estereotipos, entre otras cosas. Así también, interesa conocer sus historias con tal de exigir un enfoque de género que les considere, permitiendo la adopción de políticas públicas que respondan a las situaciones de vulneración y marginalidad que viven muchas de las migrantes sur-sur.

A través de este recorrido, nos damos cuenta que las mujeres migrantes en la región de Atacama son identificadas en un marco que podría denominarse de “homogeneización de las mujeres migrantes”, en él, las mujeres son el símbolo de la otredad cultural, concibiéndoles con características comunes, sin importar su diversidad de orígenes y contextos. Se hace evidente la consideración de la población migrante en general como una minoría étnica, la que complementada con el género, constituye un mecanismo cultural que les niega protagonismo y las etniciza en términos culturales.

En la actualidad, y en el contexto del mercado laboral chileno las mujeres trabajadoras migrantes, son quienes están atravesando más situaciones y condiciones adversas. Esto se debe en gran parte, a la falta de un marco legal que permita su incorporación en un mercado laboral regulado y con las condiciones adecuadas, entre las que se incluye el respeto a los derechos humanos fundamentales. En el estudio realizado es posible observar que las mujeres realizan paralelamente actividades productivas y reproductivas, aunque circunscritas al ámbito de los cuidados. Sus labores son precarias y mal remuneradas. En este sentido, concordamos con Gregorio (2009), quien señalaba la necesidad para la supervivencia del sistema de estos cuerpos dominados, necesarios para la producción de plusvalía, lo que se reitera en origen al replicar dichas dinámicas con otras mujeres en las cadenas globales de cuidado, transfiriendo las labores reproductivas a otras mujeres asegurando la sostenibilidad de las familias en origen.

Las mujeres entrevistadas realizan prácticas maternas desterritorializadas, las que han de ser analizadas, comprendiendo la maternidad migrante desde otros lugares, alejados de las concepciones hegemónicas y heteronormativas del “ser madre”.

El trabajo de cuidado ha de ser considerado en los cálculos económicos nacionales, valorando la labor que realizan las mujeres como cuidadoras de la vida. Esta incorporación a los análisis económicos, implica un cambio paradigmático, que permita considerar a las mujeres migrantes como sujetos activos de sus propias vidas. Las mujeres migrantes son actoras protagónicas en las redes migratorias, constituyéndose en agentes sociales y políticos, a menudo subyugadas, pero que tienen una importancia tremenda en cuando a las cadenas de afecto y cuidados que suelen establecerse en los procesos migratorios, elementos que desde lo político y teórico no ha sido suficientemente elaborado.

A pesar de lo anterior, se observan elementos que llaman a seguir trabajando con las migrantes en torno a posibilitar que la capacidad de agencia que se genera en el proceso migratorio, sea un aliciente que las lleve a superar los adversos y complejos caminos recorridos en sus trayectorias vitales. La investigación permitió ahondar en las familias transnacionales y observar las diversas formas de ejercer la maternidad a distancia, las decisiones que toman al respecto las mujeres migrantes dejando de manifiesto el conocimiento que tienen respecto de su trascendencia en sus núcleos familiares, dotándolas de capacidad de gestión y decisión a pesar de estar a miles de kilómetros de distancia.

Referencias bibliográficas

- BERTAUX, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-21.
- (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona: Editorial Bellaterra.
- BOLSEGUÍ, M. Y FUGUET A. (2006). Construcción de un modelo conceptual a través de la investigación cualitativa. *Sapiens*, 7(1), 207-229
- Carrasco, C. (2006). La sostenibilidad de la vida humana: ¿un asunto de mujeres?”, *Mientras Tanto*, N° 82, p. 43-70
- (2006b). La paradoja del cuidado: necesario pero invisible. *Revista de economía crítica*, 5, 39-64.
- CERRUTI, M. Y MAGUID, A. (2010). Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España. CEPAL, Serie Políticas Sociales, N° 163. Santiago: CEPAL-UNFPA.
- DUARTE, C. (2013). La interseccionalidad en las políticas migratorias de la Comunidad de Madrid. *Revista Punto Género*, (3), Pág-167.
- GREGORIO, C. (2009). SILVIA, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios. *Gazeta de Antropología*, 2009, 25 (1), artículo 17
- HERRERA, G. (2008). “Mujeres ecuatorianas en el trabajo doméstico en España”, Novick, Susana (comp.) *Las migraciones en América Latina*, Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- KORNBLIT, A. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*. Buenos Aires: Biblos.
- OROZCO, A. (2007). *Cadenas globales de cuidado. Género, Remesas y Desarrollo*.
- DOCUMENTO DE TRABAJO 2. United Nations INSTRAW.
- OROZCO, A.; PAIEWONSKY, D. Y GARCÍA DOMÍNGUEZ, M. (2008). *Cruzando Fronteras II. Migración y Desarrollo desde una perspectiva de género*. Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW), Instituto de la Mujer (Ministerio de Igualdad), Madrid: Santo Domingo.
- OSO, LAURA (2007): “Migración, género y hogares transnacionales”. *Actas del 5º Congreso Nacional sobre Migración en España*, Valencia, Marzo 2007 [on line]. Disponible en: <http://www.adeit.uv.es/inmigracion2007/index.php> [Recuperado el 5 de agosto de 2011].
- PARELLA, S. (2003). *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*. Barcelona: Anthropos.
- PEDONE, C. (2004). *Tú siempre jalas a los tuyos, las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.